

# El control social y el dominio inadvertido en el pensamiento de Byung-Chul Han

Por Raúl Fernando Elhart<sup>1</sup>

## I. Presentación y asunto a considerar

Primero, una llana presentación del destacado filósofo.

Él es Byung-Chul Han o, también llamado, Pyong-Chol Han (en coreano).

Se trata de un profesor, autor, filósofo y ensayista surcoreano, que estudió en Alemania. Sus textos los escribe directamente en idioma alemán

Se dice que los temas centrales de su enfoque están en la crítica al capitalismo de la hora actual.

Tal catalogación es cierta, pero su obra reviste una profundidad y un abanico de disciplinas, además de cierta originalidad, que lejos está de encontrarse limitada al aislado ámbito de la crítica del capitalismo en su forma neoliberal. Diría entonces que de la lectura de sus textos emerge una preocupación y un desarrollo sumamente interesante sobre lo que él denomina la sociedad del cansancio y la sociedad de la transparencia.

El concepto de transparencia atraviesa la mayoría de sus textos. Tal concepto lo vincula a una necesidad compulsiva del ciudadano de exponer su intimidad -y sus datos y preferencias explícitas e implícitas- en las redes sociales, marco en el cual el individuo abandona la vergüenza y el recato, quizás no consciente de los alcances de tales confesiones voluntarias en la denominada Big Data. Las personas, en las redes, dice Han, alcanzan grados de exposición inusitados.

Otro tema que fluye con fuerza y que va mucho más allá del encasillamiento que se le asigna de crítico del capitalismo, está en la voluntaria auto explotación que realizan las personas en general, y los más jóvenes en particular en el mundo actual, dado que ya no se trataría de una coerción u obligación creada por un patrón o dueño o empresa, sino que es el sujeto mismo, en el contexto global del mercado, quien se somete de modo voluntario y alienante en su trabajo (casi sin límites), sea en relación de dependencia o en forma independiente.

Formularé mi crítica a su postura sobre determinados aspectos de estas cuestiones. Ello porque elucubraciones que brinda en general no son meramente descriptivas sino también críticas negativas acerca de algunos aspectos del devenir del mundo social que, en ciertos puntos, muestran fragilidades en su contrastación.

Mas lo importante, pienso, es dar a conocer al lector las posiciones de este distinguido autor y, al menos, desde mi lugar, apuntar las posibles grietas o hesitaciones sobre el acierto o desacierto de sus afirmaciones, cuando ello fluya necesario.

No obstante, hay descripciones y críticas que Han realiza que me han sorprendido por su claridad y precisión.

Es evidente, en mi consideración es indiscutible, que se trata de un pensador brillante con el cual, como sucede con la mayoría de los destacados, uno puede o no coincidir con secciones de su obra.

Han estudió filosofía en la Universidad de Friburgo y literatura alemana y teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró en Friburgo con una disertación sobre Martin Heidegger. En 2000, se incorporó al Departamento de Filosofía de la Universidad de Basilea, donde completó su habilitación. En 2010 se convirtió en miembro de la facultad Staatliche Hochschule für Gestaltung Karlsruhe. Desde 2012, es profesor de estudios de filosofía y estudios culturales

---

<sup>1</sup> Juez en lo penal. Doctor en Ciencias Jurídicas. Especialista en Derecho Penal y Criminología.

en la Universidad de las Artes de Berlín (UdK), donde dirige el Studium Generale, un programa de estudios generales.

## II. Poder disciplinario y el Poder inteligente

Nuestro autor diferencia entre distintas clases de poder que a su vez se corresponden con diferentes épocas. Hay un poder que denomina disciplinario y que se corresponde con el capitalismo del siglo diecinueve. Hay un poder que denomina inteligente y que se corresponde con la época actual del capitalismo: el neoliberalismo.

Han expresa que el viejo poder disciplinario se articula de forma inhibitoria, a diferencia del poder inteligente que tiene forma permisiva.

Dice que el poder disciplinario no puede describir el régimen neoliberal, porque éste (régimen neoliberal) brilla en su positividad. Explicación: la técnica de poder del neoliberalismo adquiere formas sutiles, flexibles, inteligentes y escapa a la visibilidad, y en ese contexto el sujeto no es consciente de su sometimiento, porque el entramado de dominación le queda completamente oculto, y el sujeto incluso se presume libre (debatible).

Entonces: Han entiende al régimen neoliberal como nutrido de un poder inteligente. En cambio percibe al poder disciplinario como ineficiente, ya que entrega esfuerzo, encorseta a los hombres de forma violenta con preceptos y prohibiciones. Expresa que “radicalmente más eficiente es la técnica de poder que cuida de que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación”<sup>2</sup>.

Evidentemente Han aquí, aunque prefiera no nombrarlo se está refiriendo al tránsito del ciudadano que se convierte en consumidor, tal como ya lo afirmara Bauman. Pero lo cierto es que ambas catalogaciones no remiten a una verdad plena: ni el ciudadano, como ser humano, es puramente un ente que pueda ser catalogado como ciudadano, ni el hombre consumidor, deja de ser ciudadano y ser humano con una amplia variedad de aspectos que superan los límites del concepto de consumidor. Esta disquisición no le resta validez al sutil señalamiento que Han, simplemente marca un límite a su conceptualización.

Elucubra Han que el poder inteligente quiere activar, motivar, optimizar y no obstaculizar o someter, y que su particular eficiencia radica en que no actúa a través de prohibiciones y la sustracción, sino de complacer y colmar.

En ese sentido, indica que a diferencia del dominio que ejerce el mandato, el poder no se manifiesta abiertamente<sup>3</sup>. Veamos.

Define su posición diciendo que en lugar de hacer a los hombres sumisos, intenta hacerlos dependientes<sup>4</sup>. Y desarrolla el concepto: el poder inteligente propio del neoliberalismo de la actualidad es amable (¿es amable?), porque no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Dice que es un poder más afirmativo que negador, más seductor que represor, un poder que se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas, un poder que entonces seduce en lugar de prohibir.

Resulta que Han acierta en puntos quizás antes inadvertidos o expuestos de un modo no tan directo y preciso. Tal vez, ocurra, que sus afirmaciones contundentes no puedan generalizarse tal como pareciera desprenderse de lo conciso y terminante de su exposición.

Es evidente en la lectura de sus textos el desprecio de Han sobre este poder inteligente: él percibe un macabro manejo de la psique a través de

<sup>2</sup> Han, Byung-Chul, “Psicopolítica”, ed. Herder, 2014, primera edición quinta impresión hecha en Argentina, págs. 28/29.

<sup>3</sup> Han, Byung-Chul, “Sobre el poder”, ed. Herder, 2005, primera edición segunda impresión hecha en Argentina, págs. 33..

<sup>4</sup>Han, Byung-Chul, “Psicopolítica”, págs. 28/29.

seducciones del mercado. No es que Han defiendan el poder disciplinario propio del panóptico, sino que se encarga de avanzar en el análisis del sistema social mediante su interpretación de un poder engendrado en el propio mercado global y la Big Data que funcionan sobre el individuo, seduciéndolo, haciendo que el sujeto se entregue a alguna de las ofertas, consiguiendo que el sujeto cuente sus gustos en las redes sociales, y así obteniendo el conocimiento del mismo para hacerle sutilmente -o no tanto- ofertas tentadoras que lo hagan parte del sistema voluntariamente. Al fin y al cabo se trataría de un incremento y refinamiento de la publicidad, ahora dirigida con mayor precisión y previa indagación mediante obtención de datos en la red.

Añade, en modo de una prosa aguda pero directa, que, el poder inteligente, no consiste en un poder que imponga silencio, sino de un poder que exige compartir, participar, comunicar las opiniones, necesidades, deseos y preferencias; en otras palabras, dice, *contar nuestras vidas*. Concluye en que este poder inteligente propio del neoliberalismo es más poderoso que el poder disciplinario y represivo, dado que escapa a toda visibilidad.

Explica que nos entregamos a nuestros trabajos, a nuestras vidas, de la mano de las tentaciones que el mercado globalizado neoliberal nos ofrece, y así creemos elegir, creemos ser libres, creemos que nos esforzamos y motivamos por propia decisión, cuando según la visión de Han en verdad es el mercado quien nos ha condicionado hacia tales elecciones y hacia la entrega aparentemente voluntaria de nuestros esfuerzos laborales, alcanzando niveles de auto explotación, para la consecución de los bienes y servicios que el mercado nos ha puesto delante de nuestras narices y dentro de nuestros corazones.

Por ende, entiende Han que hay una crisis de libertad y que consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Agrega que se elimina la decisión libre en favor de la libre elección entre distintas ofertas. La exposición la sintetiza explicando que uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose. Para Han el neoliberalismo es el capitalismo del *me gusta*. Y entonces, aquí el punto, se diferencia en esencia del capitalismo del siglo diecinueve en que el último operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias. Mientras tanto, ahora el poder inteligente lee y evalúa nuestros pensamientos conscientes e inconscientes. Logra que no haya resistencia, porque conoce nuestras preferencias (que hemos brindado y confesado en internet).

Para Han este tipo de dominación no requiere esfuerzo, ni violencia, ya que simplemente sucede.

Dice Han que este poder inteligente “quiere dominar intentando agradar”, y por eso el autor en consideración da una advertencia escribiendo: “protégeme de lo que quiero”<sup>5</sup>. Para él, entiendo, lo que quiero estaría condicionado y generado por el sistema neoliberal y no por el propio individuo. Ya que si fuera una decisión libre del sujeto, no se entiende ni tiene lógica la frase.

El desarrollo de Han quizás, al menos en mi percepción, esté expuesto por él en forma extrema, exagerando tal vez el esquema, para lograr el impacto y el entendimiento de sus puntos de vista.

Pero no hay dudas de que sus pareceres, sus análisis, que tienen proximidad con los de Bauman<sup>6</sup>, tienen espejo en cierta medida y en ciertos aspectos en la realidad actual, y encuentran apoyatura en el concepto de que la sociedad hace al hombre, más aún que su opuesto que dice que el hombre hace a la sociedad. No tengo dudas de que en Han hay una matriz, un lente, cuya genealogía, allá en la lejanía, está en el marxismo. No obstante, deja atrás conceptos y lugares comunes, y desarrolla un cuerpo de consideraciones y nuevas conceptualizaciones que lo tornan original, brillante por momentos, aún sin

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>6</sup> Elhart, Raúl Fernando, “La pena según Zygmunt Bauman” (Revista de Derecho penal y Criminología – La Ley/Junio 2016. También en Revista Pensamiento Penal 10/08/2018).

conseguir -ni pretender- desvincularse completamente de aquella posición filosófica.

Han describe y formula críticas negativas. Han no propone un mundo ideal (en rigor no propone nada), Han no indica otras opciones sobre cómo debería ser el mundo de la vida. Han no ofrece comparaciones con lo -que él considera- nefasto del control del Big Data respecto de otro mundo concreto o imaginario. En definitiva, puedo afirmar que Han no ofrece solución a nada, se limita, de un modo brillante a formular críticas y a quitar el velo a mecanismos sutiles del mundo actual que obran sobre las personas en forma global.

Cierto es que resulta suficiente su trabajo crítico negativo y descriptivo, en el que nos muestra mecanismos inadvertidos de la actualidad, obviamente se remite al sistema mundial capitalista en su etapa llamada neoliberalismo. Y sus descripciones y explicaciones son brillantes y creo en términos generales y respecto de determinados puntos acertadas.

Sin perjuicio de tomarlo como un pensador distinguido, que punza sobre lo que damos por sentado, algunos aspectos de su visión crítica negativa son lógicamente debatibles, lo cual no le resta un punto en la calificación de brillante y original que se le ha asignado.

Respecto del mecanismo de poder inteligente, al que sin lugar a dudas detesta y asigna una condición malévola y macabra, pero que es concreto y real en su existencia amén de su calificación, y que certeramente se corresponde con el mundo en que vivimos hoy día, cabe preguntarse con qué otro mundo se compara, o podría hipotéticamente compararse para llegar a determinar esa valoración macabra e infausta.

La respuesta no la conocemos, porque Han no ofrece una posible conformación del mundo como hacían filósofos tales como Hegel o Kant (filósofos totales: sus obras planeaban el mundo).

Hegel objetaba la crítica negativa, o la expresión negativa en comparación con el valor de la expresión decisoria positiva, porque la última en definitiva daba concreción a la idea, se materializaba, lanzaba el espíritu y la idea hacia la realización en las cosas, hacia la conformación real de un mundo.

Han, reitero, hace una descripción brillante de una forma de poder inteligente, en modo parecido a la obra de Bauman, pero al igual que Bauman, protesta, se queja, no es de su agrado este mundo, fija puntos negativos del desenvolvimiento del mundo capitalista y sus diferentes etapas, pero no hay en él una propuesta alternativa, ni concreta, ni del pasado ni del futuro, ni imaginaria ni utópica.

Estos aspectos no restan valides a sus explicaciones sutiles y brillantes sobre el mundo actual, pero creo deben poner en alerta al lector inteligente para que haga su propia valoración del mundo y el devenir.

La matriz marxista, presente en Han, siempre ha sido valiosa para la crítica negativa, pero no para la construcción de un mundo, al menos hasta ahora, y no vislumbro que sirva al menos en las próximas décadas, sin perjuicio de que en una posible, hipotética, probable visión futurista tenga lugar junto con un desarrollo tecnológico, y, quizás, en ese contexto, surjan en consecuencia los críticos de ese hipotético sistema, lo cual nos lleva a un círculo en permanente tránsito, porque pareciera resultar innato del ser humano el inconformismo, el movimiento, la progresividad y el cambio, el tan denostado progreso infinito pero que no deja de ser -al menos hoy por hoy- una característica del humano y de las sociedades que conforma.

Vale traer a colación el texto titulado Estabilidad de Philip Dick, un mundo hipotético en el que se prohibió toda modificación, dado que se había alcanzado un grado suficiente de desarrollo, y se había considerado que todo cambio ya sería perjudicial: obviamente nada detuvo a algunas personas que no contuvieron su impronta creativa, y, como Da Vinci en su momento, generaron inventos que rompieron la prohibición.

Otro texto que imagino podría también ingresar es el de Sábato, *La Resistencia*, en el cual ya en el fin de su vida el autor argentino escribe acerca de los males de la tecnología, y explica que lo mejor sería simplemente mantenerse con lo elemental (otra especie de estabilidad), no dañar el medio ambiente, emplear las sillas y muebles de madera contruidos por los abuelos o bisabuelos, así como sus casas, una expresión conmovedora en que se encarama frente al mundo actual, pero que aprecio de difícil realización ante la tendencia vital del humano en todas sus etapas de existencia conocidas (los maravillosos Incas no cesaban de construir, de expandirse, de incrementar su tecnología de construcción, riego, siembra).

Pero, por otro lado, pareciera que cuantas más cosas tenemos más alienados hacia la atención de ellas nos encontramos. Ello, además del daño al planeta que tal consumo causa.

Tal vez existan puntos intermedios, o quizás se produzcan cambios impensados en nosotros, en el modo en que veamos cómo vivir, de hecho frente al consumismo sin límites que se ha generado en el último siglo, parece haber una corriente, un sentido, no necesariamente proveniente de la filosofía<sup>7</sup> (incluso un sentido que parece oponerse a muchas de las consideraciones de Han), sino algo que sucede en las mallas sociales, una corriente que se enfoca en andar “más liviano” en la mayoría de los sentidos posibles (menos pertenencias significa menos problemas, siempre con un mínimo de ingresos suficientes), y esta naciente tendencia no solo se encarna en los mayores sino también en los más jóvenes, diría que esto ocurre en el entendimiento, en la actualidad, de quienes pertenecen a las generaciones denominadas x, y, z.

### III. La sociedad transparente y su positividad

Han desarrolla el concepto de sociedad positiva.

Es necesario intercalar este título (sociedad transparente/sociedad positiva) para comprender el pensamiento de Han.

Dice que la tensión negativa mantiene vivo el espíritu (rememorando a Hegel)<sup>8</sup>. Y remarca que eso no es lo que sucede en la actualidad, en el régimen neoliberal del presente, porque la sociedad positiva no admite ningún sentimiento negativo (muy debatible: me expediré más adelante). Dice que hoy día se olvida de enfrentarse al sufrimiento y al dolor, de darles forma. Recuerda a Nietzsche, para quien el dolor, lo negativo, da forma al nacimiento humano, y la tensión del alma en la infelicidad es lo que le inculca la fortaleza. En cambio, prosigue, la sociedad positiva, que es la sociedad de la transparencia, organiza el alma humana totalmente de nuevo<sup>9</sup>.

Expone que también el amor se aplanan para convertirse en un arreglo de sentimientos agradables y de excitaciones sin complejidad ni consecuencias (muy próximo a Bauman sobre el tema). Añade que el amor se domestica y positiva, como fórmula de consumo y confort: hay que evitar cualquier lesión.

Por un lado exhibe que el sufrimiento y la pasión son figuras de la negatividad; en cambio la positividad rechaza tales figuras, y las sustituye por lo suave, terso, tales como las pantallas táctiles y los cuerpos pulcros y bellos, pero señala que hay un exceso de positividad, un exceso de expresar “me gusta”, un exceso de ausencia de negatividad, y ello genera perturbaciones psíquicas como

<sup>7</sup> Sí presentes en las religiones, en el minimalismo, en los movimientos de los años sesenta. Pero ahora simplemente emergente de los inconvenientes que la propia experiencia de la sobrealbundancia de bienes conlleva. Uno de los más brillantes arquitectos argentinos me dijo una vez: les construyo casas de cientos de metros cuadrados, pero la verdad es que es contraproducente e innecesaria una vivienda que supere los cien metros cuadrados cubiertos.

<sup>8</sup> Han, Byung-Chul, “La sociedad de la transparencia”, 2012, ed. Herder, primera edición quinta impresión hecha en Argentina, p. 18.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 19.

el agotamiento (habla de la sociedad del cansancio) y la depresión. Le asigna a las ideologías carácter de negatividad, en cambio la ciencia positiva no tiene ideología ni teoría, no es radical ni punzante, se trata de la actual sociedad de la opinión que deja intacto lo ya existente.

Acerca de esta cuestión Han cita una opinión de Gadamer sumamente interesante: “La negatividad es esencial para el arte. Es su herida. Es opuesta a la positividad de lo pulido. En ella hay algo que me conmociona, que me remueve, que me pone en cuestión, de lo que surge la apelación de tienes que cambiar tu vida”<sup>10</sup>.

Han utiliza una metáfora y expresa que el veredicto general de la sociedad positiva se llama “me gusta”. Explica que resulta significativo que Facebook se negara consecuentemente a introducir un botón de “no me gusta”. Explica que la sociedad positiva evita toda modalidad de juego de la negatividad, pues esta detiene la comunicación. Aclara que veredictos negativos menoscaban la comunicación y al “me gusta” le sigue con más rapidez la comunicación conectiva que al “no me gusta”.

En definitiva, Han explica y creo que, en parte tiene razón, que hay una masificación de lo positivo, y de modo sutil pero con significado hondo nos dice que la hiperinformación y la hipercomunicación dan testimonio de la falta de verdad e incluso de la falta de ser. Concluye entre otras cosas en que más información, más comunicación, no elimina la fundamental imprecisión del todo, más bien la agrava.

No se puede achacar a Han sus análisis en el contexto de las redes sociales. Porque internet, en todas sus formas, es global, prácticamente de uso universal.

Y es muy cierto por una parte que en las acciones comunicativas pareciera existir una fuerte tendencia entre los contactos por un lado a alabar regalando muchos “me gusta” y por el otro evitando, y de este modo automatizando la conducta de la crítica o del no me gusta. También es muy acertada la significancia de la hiperinformación y su consecuencia “la imprecisión del todo”, demasiada información dificulta la precisión, el acceso a definiciones con sustento.

Sobre este tópico Han, en su texto “En el enjambre” cita a Butor, quien dice: “Desde hace diez o veinte años apenas sucede nada más en la literatura. Hay un diluvio de publicaciones y, sin embargo, nos hallamos en una pausa espiritual. La causa es una crisis de la comunicación. Los nuevos medios de comunicación son admirables, pero producen un ruido enorme”<sup>11</sup>.

Bauman por su lado ha efectuado también una fuerte incursión en sus populares textos sobre las redes sociales, sobre la liquidez de las relaciones, el miedo, el incremento del individualismo, la incertidumbre de las relaciones.

No obstante todo ello, es indiscutible según mi parecer, que las redes sociales e internet han traído beneficios también al mundo de la vida. Las comunicaciones con familiares y amigos en distintas partes del mundo, acceso al conocimiento cuando es buscado de manera precisa, y, específicamente quisiera remarcar una debilidad del argumento de Han así como en Bauman en cuanto al “me gusta” y a la sociedad positiva.

Sostengo que en las redes sociales no solo obran los me gusta, las redes sociales están plagadas de expresiones auténticas de disconformidad con regímenes políticos, decisiones gubernamentales, tendencias sociales, críticas mordaces y sin remilgos hacia aquello que no gusta.

De modo que el no me gusta está expresado de otra manera y de un modo muy generalizado, y libre. Hoy, a pesar del parecer elitista de Umberto Eco, cualquiera puede expresarse en las redes, y ello es un aspecto positivo. Todos tienen voz.

<sup>10</sup> Han, Byung-Chul, “La salvación de lo bello”, ed. Herder, 2015, primera edición, cuarta impresión hecha en Argentina, p. 17.

<sup>11</sup> Han, Byung-Chul, “En el enjambre”, ed. Herder, 2013, primera edición, primera impresión hecha en Argentina, págs. 38/39.

Las redes sociales han dado vida a colectivos que han proliferado y se han conformado incluso de modo prácticamente espontáneo, movimientos sociales de protesta ante situaciones injustas dadas.

Es cierto que todo esto no escapa a la sociedad de la transparencia, no escapa a la captación de la Big Data, a la interferencia del conocimiento de las tendencias, que son detectadas inmediatamente por modelos concretos de control, pero nada de ello resta a los beneficios que he explicado. De modo tal que Han en su trabajo y su obra muestra una cara de la sociedad transparente y sociedad positiva que es parte de la realidad pero parece desviar la mirada respecto de otros aspectos de las redes sociales y solamente fijar su atención en lo que resulta negativo, un punto a mi ver desafortunado del autor visto que Han incuestionablemente es un sublime analista de la realidad actual y tales puntos no pudieron escapar a su conocimiento. De allí que su falta de contraposición explícita respecto de aquellos que consideró negativos hacen, entiendo, a una ausencia inexplicable en sus exposiciones. Cuando las cosas se exponen parcialmente restan categoría y brillo intelectual, restan verdad.

#### **IV. La violencia como infección**

Han, hace un análisis de la violencia, distingue entre la violencia tal cual la conocemos y comprendemos, propia del siglo diecinueve, y su versión y entendimiento en la hora actual, en el contexto del neoliberalismo actual, siempre ligado a la existencia del contacto con las redes sociales, y de esa especie de dominación invisible que el mercado global produciría en el sujeto que se auto explota. Las ideas de Han que expongo de seguido, van cobrando forma y una posible verisimilitud a poco que uno se introduce en su entendimiento.

Sostiene que en la Modernidad la violencia directa se retira del escenario político, va perdiendo legitimidad en casi todos los ámbitos<sup>12</sup>.

También expone que la violencia se queda sin espacio de exhibición.

Pero Han, según interpreto, en lo que sigue de inmediato pareciera referirse no a la violencia de los sujetos privados, sino a la violencia del Estado, pero luego más adelante llega al punto de interés, creo que al punto de su aporte de una concepción que tiene ligadura en línea con el pensamiento de él que vengo exponiendo.

Porque Han prosigue y dice que la violencia se encoge pudorosa, pero aclara que aún así sigue ejerciéndose aunque no se exponga públicamente.

Apunta que tras su deslegitimación (debatible según mi opinión: al menos en lo que hace a la violencia legal estatal en caso de delitos mediante la prevención y la pena, que estimo deben mantenerse incólumes en su vigencia y aplicación), la finalidad de la sociedad premoderna de la soberanía como sociedad de la sangre impone un cambio topológico a la violencia.

Entonces plantea que la violencia deja de ser parte de la comunicación política y social (tal como sostienen Luhmann/Jakobs), se retira a espacios mentales íntimos (aquí Han empieza a tejer su concepción honda), subcomunicativos, subcutáneos, capilares, se desplaza de lo visible a lo invisible; de lo directo a lo discreto, de lo físico a lo psíquico (nótese el enlace con los conceptos de psicopolítica que menté más arriba); de lo material a lo mediado, de lo frontal a lo viral.

Va cerrando el concepto exponiendo que el modo de acción de la violencia ya no pasa por la confrontación, sino por la contaminación; no hay ataques directos, sino infecciones subrepticias. Y dice que este cambio estructural de la violencia se impone cada vez más en la violencia actual.

---

<sup>12</sup> Han, Byung-Chul, "Topología de la violencia", año 2013, ed. Herder, primera edición, segunda impresión hecha en Argentina, p. 18.

Distingue, con acierto, que tampoco las fuerzas destructivas del terrorismo actúan de forma frontal, sino que se dispersan de forma viral para actuar de una manera invisible.

Asimismo, dice, la guerra cibernética, la modalidad bélica del siglo veintiuno, opera viralmente: la viralidad sustrae toda visibilidad y publicidad a la violencia.

Incluso, ahora sí se refiere al sujeto, expone que el propio malhechor se hace invisible (debatible según mi perspectiva).

Los virus digitales, que se dedican a infectar más que a atacar, no dejan huellas que apunten al infractor. Pero admite que no obstante, esta violencia viral es una violencia de la negatividad y la bipolaridad entre víctima y verdugo, bien y mal, o amigo y enemigo, sigue inscrita en ella.

Hasta aquí, creo, Han sigue aún sembrando, dando vueltas en derredor de una idea, que de desconcierta, aunque de seguido logra cerrar.

Pero de pronto aduna que en la Modernidad, la interiorización física es uno de los desplazamientos topológicos fundamentales de la violencia. Ésta, toma la forma de un conflicto anterior. Las tensiones destructivas se disputan internamente en vez de descargarse hacia afuera (debatible al menos en cuanto a lo absoluto de la afirmación). Explica que el combate ya no se libera fuera del yo, sino en su interior. Y elucubra que la cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo, debilitando a este, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior (pienso no sería distinta la consciencia religiosa o moral de tiempos pretéritos).

Citando a Freud<sup>13</sup>, dice que éste ubica esta instancia de vigilancia psíquica en la conciencia, siendo así una inversión del lugar de la violencia<sup>14</sup>. Y avanza en su desarrollo: el sujeto del rendimiento de la Modernidad tardía no está sometido a nadie, ya, incluso, no es un sujeto, pues ha dejado de serle inherente cualquier tipo de sujeción. El sujeto, dice, se positiviza, se libra de un proyecto (podría decirse que ya no es sometido por fuerzas físicas o directas, sino por una coerción sutil, invisible: el mercado global).

Y la transformación de sujeto a proyecto (hoy día, al menos en los países centrales, y en los periféricos en esos mojonos más o menos beneficiados, ciertamente el sujeto es transformado en un proyecto; esto lo hace el sujeto voluntariamente entregándose a un plan sobre el cual él mismo se auto sacrifica, se auto explota), pero no hace que la violencia desaparezca.

Va cerrando esta cuestión, exponiendo que ahora en lugar de una coacción externa aparece una coacción interna, que se ofrece como libertad (sería una libertad aparente: pareciera su exposición una obra de ciencia ficción, pero no lo es, y ciertamente da en el blanco).

Avanza diciendo que tal desarrollo está relacionado con el modo de producción, la autoexplotación entonces es mucho más eficiente, mucho más potente que la explotación del otro, porque va aparejada con el sentimiento de libertad (para él, libertad aparente, ficcional).

Pero Han al fin va alcanzando su punto: concreta su idea con una especie de slogan que dice “la sociedad del rendimiento es la sociedad de la autoexplotación, porque el sujeto de rendimiento se explota hasta quedar abrasado (burnout)”.

Consecuentemente razona que se desarrolla una autoagresividad, que no en pocas ocasiones se agudiza y acaba en la violencia del suicidio.

Creo que en lo que respecta a la cuestión de la violencia en la sociedad, Han al igual que en otros ámbitos no establece una explicación total y completa, pero sí, y ahí está su virtud, da cuenta de una situación parcializada, tal vez referida a una porción de la población, que resulta aceptable y de allí que este particular autor haya obtenido el reconocimiento y la aceptación casi masiva, o mejor dicho, el interés por parte de los operadores de diferentes disciplinas. Trasciende lo

<sup>13</sup> Ver, Elhart, Raúl, La pena según Nietzsche (Revista de Derecho Penal y Criminología – La Ley/Noviembre 2014) . Y en particular, también mi trabajo “La pena según Sigmund Freud” (16/06/17 – Revista Pensamiento Penal).

<sup>14</sup> Han, Byung-Chul, “Topología de la violencia”, p. 20.

filosófico, y es leído y considerado por sociólogos, psicólogos y también criminólogos y estudiosos del derecho penal y de las características de la violencia. De este modo Han aflora como una especie de continuidad, pero con propio desarrollo, del ya reiteradamente mencionado Zygmunt Bauman.

## V. La globalización y las islas del bienestar

En este acápite Han es incisivo, agresivo, se manifiesta.

El autor remite a Kant, a la idea de la paz perpetua basada en un espíritu comercial. Pero Han sostiene que el comercio global es una guerra con otros medios. Nos propicia su idea: el virulento poder de lo global provoca que haya muertos y refugiados como si fuera una auténtica guerra mundial<sup>15</sup>. Y prosigue: esa paz que el espíritu comercial fuerza a instaurar no solo tiene fijado un plazo, también está delimitada espacialmente. Dice que la zona de bienestar, es más, la isla de bienestar, siendo un apróptico o una construcción basada en una óptica excluyente, está rodeada de vallas fronterizas, de campos de refugiados y de escenarios bélicos. Piensa que Kant no se dio cuenta del carácter diabólico, de la irracionalidad del espíritu comercial, y critica a Kant más aún sosteniendo que su enjuiciamiento resultó tenue, suponía que dicho espíritu comercial instauraría una paz prolongada, pero esta paz no es más que una apariencia, dado que el espíritu comercial solo está dotado de un entendimiento calculador, carece de toda razón, por eso es irracional aquel sistema al que solo domina el espíritu comercial y el poder del dinero<sup>16</sup>.

En su férrea crítica al neoliberalismo en su formato global no ahorra esfuerzos. Dice que tal neoliberalismo engendra una injusticia masiva de orden global. La explotación y la exclusión son constitutivas de él, el neoliberalismo realiza una construcción basada en una óptica excluyente que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema o no aptas para él<sup>17</sup> (Bauman habla, lo digo aquí con mis palabras, de residuos humanos, desechos, en definitiva, la basura del sistema, lo que ya no es útil y es necesario depositar en un lugar propicio: el basural).

Han añade que el panóptico sirve para el disciplinamiento, mientras que el apóptico -propio del neoliberalismo global- se encarga de la seguridad, pero que incluso dentro de la zona de bienestar occidental, el neoliberalismo recrudece la desigualdad social, y, en último término, elimina la economía de mercado social.

Han es de la opinión que las inseguridades sociales, unidas a la desesperación y a un futuro sin perspectivas, constituyen el caldo de cultivo para las fuerzas terroristas, y, por mi lado, añadiría simplemente que tales circunstancias son caldo de cultivo del delito ordinario. Han suma a ello que en su parecer el sistema neoliberal cultiva directamente estos elementos destructivos, que solo a primera vista parecen opuestos a él, pero en realidad, dice, el terrorista islámico y el nacionalista étnico no son enemigos, están hermanados, pues comparten una genealogía común.

Sobre el dinero expresa que el poseerlo proporciona una sensación de seguridad y de tranquilidad (incuestionable), y que quien ni siquiera tiene un poco de dinero no tiene nada: ni identidad ni seguridad (¿debatible?).

La cuestión del terrorismo islámico reviste aristas complejas y aquí me limito a informar la posición de Han. Creo que sin dudas acierta en cuanto a que las desigualdades económicas marcadas, que además se establecen entre quien alcanza un nivel mínimo que abastece las necesidades del presente respecto de quien vive en la miseria, es un claro marco para la proliferación del delito violento. Y por más firmeza e intensidad que se logren con los medios de prevención

<sup>15</sup> Han, Byung-Chul, “La expulsión de lo distinto”, año 2016, ed. Herder, primera edición, tercera impresión hecha en Argentina, págs. 31/32.

<sup>16</sup> Han, Byung-Chul, “Topología de la violencia”, p. 24.

<sup>17</sup> Ídem, p. 25/26.

policíaca, de los cuales no reniego aquí en la medida en que sean legales, lo cierto es que nada cambiará al fin y al cabo, seguirá la misma situación sufriente de desigualdad y la misma situación de inseguridad ante el delito violento.

## VI. Conclusiones

(a) Han expresa que el viejo poder disciplinario se articula de forma inhibitoria, a diferencia del poder inteligente que tiene forma permisiva. Dice que el poder disciplinario no puede describir el régimen neoliberal, porque éste brilla en su positividad. Explica que la técnica de poder del neoliberalismo adquiere formas sutiles, flexibles, inteligentes y escapa a la visibilidad, y en ese contexto el sujeto no es consciente de su sometimiento voluntario, porque el entramado de dominación le queda completamente oculto, y el sujeto incluso se presume libre. Han cree que hay una crisis de libertad.

(b) En efecto, entiende Han que hay una crisis de libertad. Tal crisis consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Agrega que se elimina la decisión libre en favor de la libre elección entre distintas ofertas. La exposición la sintetiza explicando que uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose. Para Han el neoliberalismo es el capitalismo del *me gusta*. Ya no se trata del capitalismo del siglo diecinueve en que se operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias. Ahora, el poder inteligente lee y evalúa nuestros pensamientos conscientes e inconscientes. Logra que no haya resistencia, porque conoce nuestras preferencias, que hemos brindado y confesado en internet.

(c) Para Han la tensión negativa mantiene vivo el espíritu. Pero apunta que esto no sucede en la actualidad. Porque la sociedad positiva no admite ningún sentimiento negativo. Han sostiene que hoy día se olvida de enfrentarse al sufrimiento y al dolor, de darles forma, aspecto que estima inculca fortaleza. En cambio piensa que la sociedad positiva rechaza tales figuras (dolor, sufrimiento), y las sustituye por lo suave, terso. Agrega en esta línea que hay un exceso de positividad, un exceso de expresar "me gusta", un exceso de ausencia de negatividad, y ello genera perturbaciones psíquicas como el agotamiento (habla de la sociedad del cansancio) y la depresión. Le asigna a las ideologías carácter de negatividad, en cambio la ciencia positiva no tiene ideología ni teoría, no es radical ni punzante, se trata de la actual sociedad de la opinión que deja intacto lo ya existente.

(d) Han entiende que en la Modernidad, la interiorización física es uno de los desplazamientos topológicos fundamentales de la violencia (debatible, ya en las épocas fuertes de las imposturas de las religiones, la consciencia obraba de esta manera). Ésta -la violencia-, toma la forma de un conflicto anterior. Las tensiones destructivas se disputan internamente en vez de descargarse hacia afuera (debatible al menos en cuanto a lo absoluto de la afirmación). Explica que el combate ya no se libera fuera del yo, sino en su interior. Es certero en cuanto a que la cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo, debilitando a este, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior. Es correcta la dilucidación de Han, diría que es nueva en la medida en que es el obrar invisible del mercado global y las redes las que operan sobre el sujeto.

(e) Han deslumbra con la noción de transformación del sujeto en proyecto. Hoy día, al menos en los países centrales, y en los periféricos en esos mojonos más o menos beneficiados, ciertamente el sujeto, es transformado en un proyecto, esto lo hace el sujeto voluntariamente entregándose a un plan sobre el cual él mismo se auto sacrifica, se auto explota. Pero esto no hace que la violencia desaparezca.

(f) En su férrea crítica al neoliberalismo en su formato global no ahorra esfuerzos. Dice que tal neoliberalismo engendra una injusticia masiva de orden global. La explotación y la exclusión son constitutivas de él, el neoliberalismo realiza una construcción basada en una óptica excluyente que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema o no aptas para él. Por mi lado, en este punto, concluyo en que las desigualdades económicas marcadas, que además se establecen entre quien alcanza un nivel mínimo que abastece las necesidades del presente respecto de quien vive en la miseria, es un claro marco para la proliferación del delito violento. Y por más firmeza e intensidad que se logren con los medios de prevención policíaca, de los cuales no reniego aquí en la medida en que sean legales, lo cierto es que nada cambiará al fin y al cabo, seguirá la misma situación sufriente de desigualdad y la misma situación de inseguridad ante el delito violento.

(g) Respecto del consumismo, del poder inteligente, y de la sociedad positiva: tal vez existan puntos intermedios, o quizás se produzcan cambios impensados en nosotros, en el modo en que veamos cómo vivir, de hecho frente al consumismo sin límites que se ha generado en el último siglo, parece haber una corriente, un sentido, no necesariamente proveniente de la filosofía (incluso un sentido que parece oponerse a muchas de las consideraciones de Han), sino algo que sucede en las mallas sociales, una corriente que se enfoca en andar “más liviano” en la mayoría de los sentidos posibles (menos pertenencias -no me refiero a menos dinero- significa menos problemas, siempre con un mínimo de ingresos suficientes), y esta naciente tendencia no solo se encarna en los mayores sino también en los más jóvenes, diría que esto ocurre en el entendimiento, en la actualidad, de quienes pertenecen a las generaciones denominadas x, y, z.